

TIEMPO INTERIOR

Agosto 2025

PRIMERA
QUINCENA



JOSÉ JOAQUÍN GÓMEZ PALACIOS

**PALABRA
de DIOS*****En Nazaret desconfían de Jesús***

Fue Jesús a su ciudad y se puso a enseñar en la sinagoga. La gente decía admirada: "¿De dónde saca éste esa sabiduría y esos milagros? ¿No es el hijo del carpintero? ¿No es su madre María, y sus hermanos Santiago, José, Simón y Judas? ¿No viven aquí todas sus hermanas? Entonces, ¿de dónde saca todo eso?" Y aquello les resultaba escandaloso. Jesús les dijo: "Sólo en su tierra y en su casa desprecian a un profeta". Y no hizo allí muchos milagros, porque les faltaba fe.

Mateo 13, 54-58

COMENTARIO

Tras haber pasado una temporada en la ciudad de Cafarnaún, Jesús regresa a la ciudad de Nazaret, de donde era originario y donde residían sus familiares. Cafarnaún dista unos 40 Km. de Nazaret. En la Galilea que conoció Jesús existían vías de comunicación que permitían recorrer esta distancia, -que era de unos 50 km., en tres o cuatro jornadas de camino a pie.

En Cafarnaún, Jesús es el Maestro y Profeta que anuncia el reino de Dios. En Nazaret es simplemente el hijo del «tekton» (tekton, en griego: albañil, constructor, cantero, carpintero...), el hijo sencillo de María, el hermano de Santiago, José, Simón y Judas...

Respecto a los «hermanos de Jesús» no hay que buscar excesivas explicaciones. Hemos de tener en cuenta que el modelo familiar de la Palestina del siglo I distaba mucho del nuestro. Existía la «familia amplia», formada habitualmente por 40/60 personas. Cuando una muchacha se casaba, dejaba a su familia e iba a convivir con la familia de su marido. En torno al patriarca familiar se reunían sus hijos, las esposas de sus hijos y todos los nietos del patriarca. Los pequeños entre sí, fueran hermanos, hermanas o primos hermanos... se reconocían como miembros de una familia con el único nombre de «hermanos». En la Palestina que conoció Jesús no existía nuestro concepto de «primo hermano».

En este contexto de cercanía familiar se presenta Jesús ante los suyos. Y sus paisanos, como es habitual en los evangelios, no reaccionan con fe, sino con una cierta indiferencia. Ante esta indiferencia, Jesús se resiste a realizar signos. Y es que los

milagros de Jesús no eran espectáculos circenses. Jesús nunca intentó impresionar a sus paisanos con sus signos ni con su sabiduría. Los milagros son ayuda a los pobres y enfermos.

La incredulidad de sus paisanos de Nazaret consistía en no aceptar que desde los pobres venía la salvación. Los paisanos de Jesús no daban crédito a las Escrituras y, por eso, no comprendían que el hijo del carpintero y de María, se presentara ante ellos como un profeta.

Los habitantes de la aldea de Nazaret esperaban un Mesías al estilo tradicional: vestido con magníficos ropajes, dispuesto a encaramarse a las más altas cimas del poder, capaz de controlar la vida política, militar y económica del país y de encabezar cualquiera de las múltiples revueltas en contra de la opresión romana...

En cambio, los paisanos de Jesús, encuentran al hijo de la vecina, el mismo muchacho pobre que había crecido con ellos y que ahora recorría todo el país anunciando la buena nueva. Uno de los milagros más grandes que hizo Jesús fue hacer que el pobre creyera en sí mismo y en otros hermanos pobres, y construyeran juntos un proyecto de fraternidad e igualdad.

El hijo del carpintero

Parece ser que fue San Justino, filósofo cristiano del siglo II, quien acuñó la expresión tan conocida: «Jesús, el hijo del carpintero». Esta expresión, que ha llegado hasta nuestros días, pretende traducir la palabra griega «tekton» que aparece en los códices más antiguos de los Evangelios. La expresión griega «tekton» no sólo expresa el concepto de carpintero, sino que abarca también otros significados tales como: albañil, constructor, cantero... En tiempos de Jesús los oficios no estaban tan diversificados como lo están ahora. Aquella persona que construía una casa era la encargada de todos los menesteres en su conjunto. San José, padre de Jesús no sólo debió ser carpintero sino un obrero relacionado con el mundo de la construcción y de la elaboración de todos aquellos muebles y objetos domésticos.

En tiempos de Jesús ya se conocía el cepillo de carpintero, además de las gubias, azuelas, formones, tenazas, clavos y martillos...

Imagen: Herramientas de un «tekton» del siglo I



**PALABRA
de DIOS*****Herodes manda decapitar a Juan***

Oyó el virrey Herodes lo que se contaba de Jesús y dijo a sus ayudantes:

«Ése es Juan Bautista, que ha resucitado de entre los muertos, y por eso los poderes actúan en él».

Es que Herodes había mandado prender a Juan y lo había metido en la cárcel encadenado, por motivo de Herodías, mujer de su hermano Filipo; porque Juan le decía que no le estaba permitido vivir con ella. Quería mandarlo matar, pero tuvo miedo de la gente, que lo tenía por profeta. El día del cumpleaños de Herodes, la hija de Herodías danzó delante de todos, y le gustó tanto a Herodes que juró darle lo que pidiera. Ella, instigada por su madre, le dijo: “Dame ahora mismo en una bandeja la cabeza de Juan Bautista”.

El rey lo sintió; pero, por el juramento y los invitados, ordenó que se la dieran; y mandó decapitar a Juan en la cárcel. Trajeron la cabeza en una bandeja, se la entregaron a la joven, y ella se la llevó a su madre.

Sus discípulos recogieron el cadáver, lo enterraron, y fueron a contárselo a Jesús.

Mateo 14, 1-12

COMENTARIO

El relato de la muerte del Bautista está escrito en relación a Jesús. La muerte de este profeta adquiere pleno sentido al ser situada en referencia a la actuación de Jesús

El origen del enfrentamiento entre Herodes Antipas, (hijo de Herodes El Grande) y Juan Bautista es, según Mateo, la transgresión por parte de Herodes Antipas del precepto que aparece en el libro del Levítico 20,21: «Si uno toma a su cuñada y se casa con ella, se convierte en un inmundo pecador».

Herodes Antipas fue el rey que gobernó en Galilea la mayor parte de la vida de Jesús de Nazareth. Tenía una personalidad supersticiosa, temerosa, dubitativa y enfermiza, según lo describe el historiador hebreo Flavio Josefo. La región de Galilea gozó de una cierta prosperidad durante su reinado. Herodes Antipas adulaba a los emperadores romanos, siendo el chivato que iba a la corte imperial de Roma a informar de la situación de la zona.

Estando en una de esas visitas al emperador, Herodes Antipas conoció en Roma a la mujer de su hermano Filipo, también rey de una región vecina a la suya. Se enamoraron y regresó a Galilea con Herodías, su nueva amante. Para complacer a Salomé, una muchacha hija de Herodías, mandó decapitar a Juan Bautista.

La cosa no hubiera ido a más si Herodes Antipas no hubiera despreciado a su primera mujer, una princesa hija de Aretas IV, reyezuelo del desierto del sur que, viendo mancillado el honor de su hija, emprendió batalla contra Herodes Antipas. De resultas de estos líos, el emperador romano decidió derrocar a Herodes Antipas y desterrarlo, junto con Herodías, a la región montañosa que se halla al sur de

Lugdunum (Lyon), probablemente al Pirineo Francés... Los historiadores de la época afirman que ambos terminaron sus días en este destierro, dirigiéndose aún más al sur de su lugar de confinamiento... ¿A Hispania?

Pero este retazo de historia tiene una intencionalidad teológica: establecer una comparación entre Juan Bautista y Jesús de Nazaret.

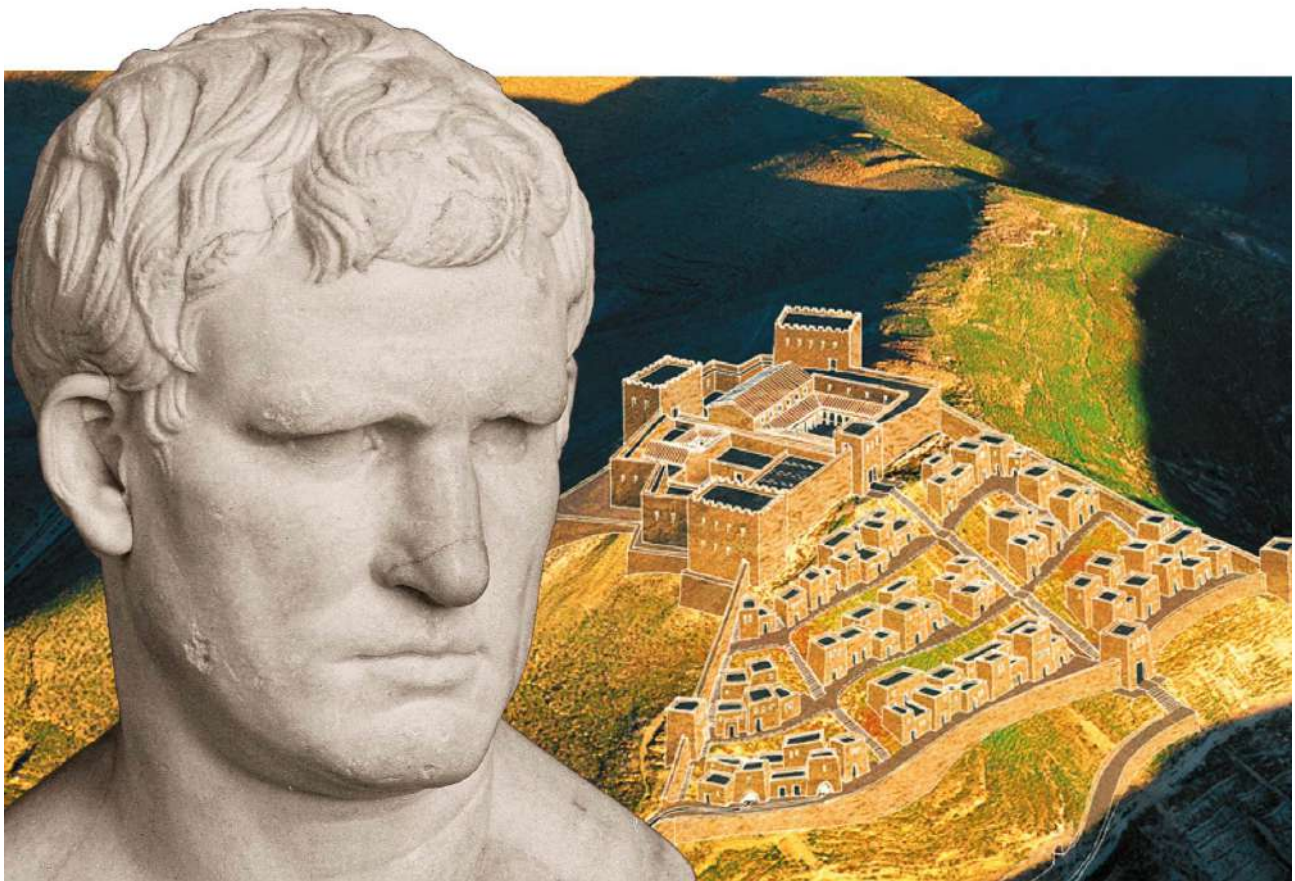
- Herodes Antipas es presentado como símbolo de la tiranía que es causa de violencia y del asesinato de los mensajeros de Dios.
- El relato adquiere pleno sentido gracias a la íntima unión con la actuación de Jesús, que como el Bautista, es también «profeta despreciado».
- La muerte del Bautista es presentada como anticipo del sufrimiento de Jesús. Cristo experimentará la suerte de aquel a quien había definido como profeta.
- El verbo «detener», empleado en el texto para describir el prendimiento de Juan será también utilizado en la historia de la Pasión.

El evangelista quiere que los primeros cristianos comprendan anticipadamente el sentido de la muerte de Jesús a partir de la muerte de Juan Bautista. El profeta debe estar dispuesto a soportar la hostilidad de déspotas y tiranos. El fin de los auténticos profetas solo puede ser el enfrentamiento con los opresores e incluso el martirio.

Fortaleza de Maqueronte

El historiador Flavio Josefo sitúa en Maqueronte la prisión y ejecución de Juan Bautista. Esta fortaleza fue construida por los sucesores de los Macabeos. Se halla situada sobre un monte al este del río Jordán, a las orillas del Mar Muerto. Se erigió como defensa ante los nabateos del desierto. Fue destruida por los romanos en el año 57 a.C., pero Herodes el Grande la reconstruyó como fortaleza y palacio. La heredó Herodes Antipas, hijo de Herodes el Grande y rey de la Galilea en tiempos de Jesús. Herodes Antipas mantuvo buenas relaciones con el emperador romano Calígula. Pero, a causa de sus despropósitos bélicos, fue desterrado por el emperador romano al sur de Lugdunum (Lyon) ciudad romana de las Galias (actual Francia). Allí terminó sus días acompañado de su amante Herodías.

Imagen. Busto de Herodes Antipas sobre maqueta de Maqueronte.



**PALABRA
de DIOS*****Lo que has acumulado ¿de quién será?***

Dijo uno del público a Jesús: “Maestro, dile a mi hermano que reparta conmigo la herencia”.

Él le contestó: “Hombre, ¿quién me ha nombrado juez o árbitro entre vosotros?”

Y dijo a la gente “Mirad: guardaos de toda clase de codicia. Pues aunque uno ande sobrado, su vida no depende de sus bienes”. Y les propuso una parábola: “Un hombre rico tuvo una gran cosecha. Y empezó a echar cálculos: “¿Qué haré? No tengo donde almacenar la cosecha” Y se dijo: “Haré lo siguiente: derribaré los graneros y construiré otros más grandes, y almacenaré allí todo el grano y el resto de mi cosecha”. Y entonces me diré a mí mismo: “Hombre, tienes bienes acumulados para muchos años: tumbate, come, bebe, y date buena vida”.

Pero Dios le dijo: “Necio, esta noche te van a exigir la vida. Lo que has acumulado ¿de quién será?” Así será el que amasa riquezas para sí y no es rico ante Dios”.

Lucas 12, 13-21

COMENTARIO

La predicación de Jesús está jalonada de imágenes tomadas de la vida cotidiana de la Galilea del siglo I. El texto de hoy hace alusión a tres elementos de la vida cotidiana: Un pleito entre dos hermanos por cuestión de una herencia; un tema agrícola relacionado con una abundante cosecha; una alusión a la construcción de nuevos graneros... Con estos tres elementos cotidianos, Jesús va a ofrecer una enseñanza sobre la avaricia y el sentido de la posesión de la cosas.

Era frecuente, en tiempos de Jesús, que los maestros y doctores de la ley asumieran el papel de jueces cuando los tribunales locales no sabían resolver los problemas. En esta ocasión, dos hermanos instan a Jesús a que se convierta en juez. Según las tradiciones judías, el hijo mayor de una familia de dos hermanos, recibía los dos tercios de las posesiones paternas. El hombre que se acerca a Jesús demandando justicia, seguramente era el hermano menor, que no habría recibido nada de la herencia paterna.

Jesús aprovecha este caso para hablar sobre la avaricia y el afán de riquezas. Y lo ilustra con una breve parábola, la parábola del «rico insensato», cuya enseñanza ha calado muy hondo entre la gente sencilla.

Esta parábola debió causar mucho impacto entre los primeros cristianos, personas de baja condición social, que hallaban en esta narración un cierto consuelo. Ellos, que no eran ricos en bienes materiales, podrían «enriquecerse» con obras de misericordia y solidaridad... tal como les había dicho Jesús.

«Insensato, esta noche te van a exigir la vida». Esta frase responde a una idea judía que decía que la vida es un préstamo que Dios hace a las personas. Transcurrido un tiempo, Dios reclama la vida prestada.

Esta parábola no sólo viene citada en los evangelios sinópticos, sino también en el Evangelio de Tomas, (una especie de quinto evangelio que tan sólo recoge 114 frases y dichos de Jesús: «Jesús dijo: había un hombre rico que tenía muchos bienes. Se dijo: Voy a emplear mis bienes en sembrar, cosechar, plantar... y llenar mi granero de abundante cereal a fin de no tener falta de nada. Esto es lo que pensaba en su corazón. Y aquella noche murió»). (Ev. de Tomás. Dicho 63)

Para Jesús el dinero y las posesiones no son la verdadera vida de la persona. El texto de hoy nos advierte contra el enriquecimiento egoísta y obsesivo; lo que debemos hacer es enriquecernos ante Dios. Esta frase, un tanto enigmática, va a ser aclarada un poco más adelante: El auténtico tesoro es practicar la misericordia y la solidaridad con los demás. Esta es nuestra tarea de anuncio y denuncia en esta sociedad de consumo y mercado en la que nos toca vivir.

El educador cristiano proclama el mensaje de Jesús con palabras y elementos sencillos, comprensibles y tomados de la vida diaria. El educador cristiano evita los grandes discursos filosóficos y morales y acentúa las anécdotas, los hechos y ejemplos... El lenguaje narrativo.

Las riquezas

En tiempos de Jesús las riquezas no se correspondían con la idea monetaria y financiera que tenemos hoy en día. Los ricos lo eran por acumular grandes posesiones de tierra, abundantes graneros llenos de cereal, inmensos rebaños de ovejas, bodegas llenas de ánforas conteniendo aceite y vino... criados y siervos. Los ricos habitaban en casas construidas con sillares de piedras: pisaban ricas alfombras, se vestían con telas preciosas importadas desde más allá de los desiertos...

Usaban caros perfumes envasados en frascos de cristal o alabastro. Banqueteaban a diario. Más que dinero, poseían objetos de oro y plata y abundantes monedas. Estas riquezas les permitían vivir con toda clase de comodidades y refinamientos. Ya los profetas alzaron la voz contra tales desigualdades, indiferencia e injusticias. Tal solo una muy pequeña parte de la población podía permitirse estos lujos. La inmensa mayoría eran campesinos que cultivaban tierras que no eran suyas y por las que tributaban entre el 70/60% de la producción.



**PALABRA
de DIOS*****Dadles vosotros de comer***

Al enterarse Jesús de la muerte de Juan, el Bautista, se marchó de allí en barca, a un sitio tranquilo y apartado. Al saberlo la gente, lo siguió por tierra desde los pueblos.

Al desembarcar, vio Jesús el gentío, le dio lástima y curó a los enfermos. Como se hizo tarde, se acercaron los discípulos a decirle: "Estamos en despoblado y es muy tarde, despide a la multitud para que vayan a las aldeas y se compren de comer". Jesús les replicó: "No hace falta que vayan, dadles vosotros de comer".

Ellos le replicaron: «Si aquí no tenemos más que cinco panes y dos peces».

Les dijo: "Traédmelos". Mandó a la gente que se recostara en la hierba y, tomando los cinco panes y los dos peces, alzó la mirada al cielo, pronunció la bendición, partió los panes y se los dio a los discípulos; los discípulos se los dieron a la gente. Comieron todos hasta quedar satisfechos y recogieron doce cestos llenos de sobras. Comieron unos cinco mil hombres, sin contar mujeres y niños.

Mateo 14, 13-21**COMENTARIO**

La muerte de Juan Bautista y el temor a Herodes Antipas, obligan a Jesús a marcharse a un sitio despoblado. Sin embargo, la multitud lo sigue para recibir sanación y consuelo. Jesús se compadece de ellos y, aunque han resultado sordos a su predicación, se preocupa por curar a los enfermos.

Caída la tarde, los discípulos se inquietan al ver a la gente hambrienta. La respuesta de los discípulos funciona de acuerdo a la ideología vigente: mandarlos a comprar lo necesario. Jesús, aplicando la lógica del Reino de Dios, les invita a compartir: «dadles vosotros de comer».

Y cuando los discípulos comparten lo que tienen, se produce el milagro de la solidaridad. La entrega generosa produce resultados abundantes. La multitud empieza a compartir lo que tiene, en vez de guardarlo para sí misma. Así la solidaridad se contagia y todos reciben lo necesario.

Jesús añade un nuevo elemento a la solidaridad y al pan: la libertad. «Mandó a la gente que se recostara». Comer «recostados» era la forma que tenían las personas libres de compartir la comida. El nuevo maná, multiplicado en las manos de Jesús, es el alimento de el nuevo pueblo de Dios formado por personas libres.

Muchos autores ven también en este texto un paralelismo de la profecía del «Buen Pastor», narrada magistralmente por el profeta Ezequiel en el capítulo 34 de su libro: Yahvé, convertido en el Buen Pastor, conducirá al pueblo a pacer a un lugar de hierba abundante y jugosos pastos. Con la llegada de Yahvé todo serán bendiciones para el pueblo.

El gesto de Jesús, multiplicando el pan en un lugar de abundante hierba (Tabgha), establece un paralelismo entre el Maestro de Galilea y el Buen Pastor anunciado por los profetas.

El paralelismo también puede establecerse con Moisés, que ruega a Dios para que conceda «pan» al pueblo hambriento que camina por el desierto. A sus ruegos, Yahvé responde con el «maná». Jesús es presentado como el Nuevo Moisés que, misericordioso, bendice el pan para que se convierta en abundante alimento para el nuevo pueblo de Dios.

Los sentimientos de compasión, misericordia y justicia que Jesús experimentaba ante el pueblo abandonado, deben estar presentes en el espíritu que anima la acción de los cristianos. De otra manera quedaremos atrapados en la lógica de una economía de mercado, que no ofrece una respuesta cristiana al clamor de las personas.

El educador cristiano ofrece a los chicos y chicas el abundante pan de la cultura. Con su trabajo diario, fortalece la dimensión educativa y cultural para ayudar a crecer a sus alumnos y alumnas como personas abiertas a la solidaridad. El educador cristiano muestra sentimientos misericordia ante esos niños y jóvenes que presentan mayores dificultades; a quienes la circunstancias de la vida les ha convertido en los «nuevos abandonados».

Un lugar tranquilo

Múltiples tradiciones del siglo II y III aseguran que la multiplicación de los panes y los peces tuvo lugar en un lugar denominado Tabgha, ubicado muy cerca de Cafarnaún. Este lugar era conocido en tiempos de Jesús por su fecundidad vegetal y por el agua abundante que ofrecían los siete manantiales que allí brotaban, y que siguen brotando.

En este bello paraje la luminosidad es más clara. En su ribera la pesca es más abundante que en otros lugares del Mar de Galilea, probablemente por la composición del agua que vierten los citados manantiales. El nombre griego del lugar hace referencia a estos manantiales: Heptapegón (siete fuentes). Estas fuentes todavía manan hoy en día. Son canalizadas para el riego agrícola. El lugar concuerda con varios datos que aporta el texto del evangelio: un lugar tranquilo y apartado, despoblado, hierba abundante...

Imagen: Mar de Galilea en Tabgha, con la imagen de dos de sus manantiales



**PALABRA
de DIOS**

¡Qué poca fe! ¿Por qué has dudado?

Después que la gente se hubo saciado, Jesús apremió a sus discípulos a que subieran a la barca y se le adelantaran a la otra orilla, mientras él despedía a la gente. Y, después de despedir a la gente, subió al monte a solas para orar.

Llegada la noche, estaba allí solo. Mientras tanto, la barca iba ya muy lejos de tierra, sacudida por las olas, porque el viento era contrario.

De madrugada se les acercó Jesús, andando sobre el agua. Los discípulos, viéndole andar sobre el agua, se asustaron y gritaron de miedo, pensando que era un fantasma. Jesús les dijo en seguida: "¡Animo, soy yo, no tengáis miedo!" Pedro le contestó: «Señor, si eres tú, mándame ir hacia ti andando sobre el agua». Él le dijo: «Ven». Pedro bajó de la barca y echó a andar sobre el agua, acercándose a Jesús; pero, al sentir la fuerza del viento, le entró miedo, empezó a hundirse y gritó: "Señor, sálvame".

En seguida Jesús extendió la mano, lo agarró y le dijo: «¡Qué poca fe! ¿Por qué has dudado?» En cuanto subieron a la barca, amainó el viento. Los de la barca se postraron ante él, diciendo: «Realmente eres Hijo de Dios».

Terminada la travesía, llegaron a tierra en Genesaret. Y los hombres de aquel lugar pregonaron la noticia por toda aquella comarca y trajeron donde él a todos los enfermos. Le pedían tocar siquiera la orla de su manto, y cuantos la tocaron quedaron curados.

Mateo 14, 22-36

COMENTARIO

El texto de la tempestad calmada fue narrado y escrito como catequesis para las primeras comunidades cristianas.

Jesús anima a los discípulos a embarcarse solos y a asumir el compromiso en la misión. La comunidad de los discípulos navega en una barca con viento contrario en medio de la oscuridad. El texto dice que se hallaba a «muchos estadios de tierra» (lejos de tierra). Un estadio era una medida de longitud. Un estadio = 185 metros. La «Barca de Pedro» adquiere un sentido simbólico en los evangelios; no en vano es citada en 39 ocasiones. Esta barca representa a las primeras comunidades cristianas; lugar de la fe compartida.

Pero sin la presencia de Jesús en la «barca», la situación se torna insostenible. El viento y el oleaje amenazan la estabilidad y el futuro.

En medio de la dificultad, experimentan la cercanía y la presencia del Maestro, aunque no le reconocen. Él los anima, identificándose. La presentación que Jesús hace de sí mismo está cargada de sentido religioso: «Animo, soy yo». La expresión «soy yo» era la utilizada por Dios en el Antiguo Testamento para presentarse a su pueblo.

Pedro pide una prueba para creer. Jesús accede, pero la fe de Pedro falla. El viento, que es símbolo de las fuerzas del mal, lo hacen temer y se hunde, aunque tiene a Jesús a la vista. Afortunadamente, el Maestro es solícito para ayudarlo y lo rescata a tiempo.

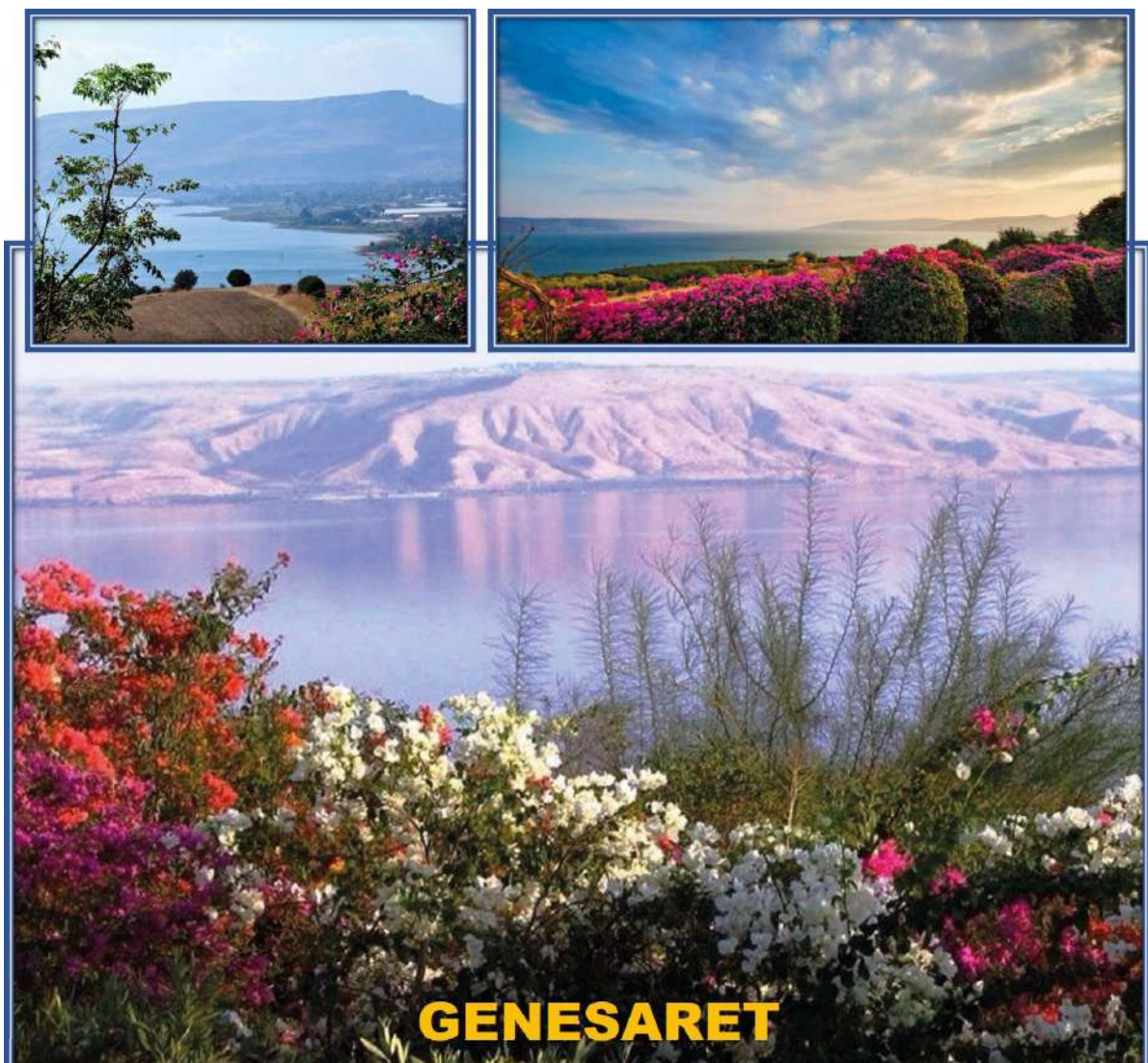
Las primeras comunidades cristianas experimentaron muchos temores porque pensaba que Jesús no estaba con ellos. Temían al mal y creían que en cualquier momento la barca, símbolo de las comunidades cristianas, sucumbiría a la acometida de las olas. También, con frecuencia, caían en la tentación de pedirle pruebas a Jesús, pero su fe fallaba. Jesús, sin embargo, está atento a ayudarles cuando se están hundiendo y a navegar con ellos para ayudarles en el camino de su misión. Nosotros también dudamos a veces de la fuerza de Dios, y pensamos que nuestras comunidades cristianas actuales, por ser débiles, pequeñas y estar navegando en un tiempo difícil, sucumbirán ante la presión del mundo. Sin embargo, Jesús siempre está ahí para decirnos «¡Ánimo, no tengáis miedo!». Debemos fortalecer nuestra fe en él y hacer frente las olas de la injusticia, la violencia y la descristianización que se levantan contra nuestra frágil barca.

Llanura de Genesaret

En el siglo XV antes de Cristo ya existía la ciudad de Genesaret (Kinneret) que daba nombre la fértil llanura de Kineret. Fue una ciudad cananea de renombre. Sus territorios ocupaban la zona norte del Mar de Galilea, que en aquellos tiempos se denominaba Lago de Kinneret. Los territorios de esta ciudad fueron apetecidos por los faraones por ser ésta una tierra de fértiles cosechas de cereal; grano de reserva para los años de carestía en Egipto.

Tanto la ciudad, la llanura y el lago recibían este nombre por la forma geográfica del Mar de Galilea que evoca a un instrumento musical antiguo llamado «lira» (en hebreo: kinner). Esta ciudad fue reconstruida por Herodes Antipas cuando Jesús de Nazaret era tan sólo un adolescente. El evangelio cita a Jesús con sus discípulos llegando a esta ciudad.

Imagen: vista parcial de la fértil llanura de Genesaret



**PALABRA
de DIOS*****Hagamos tres tiendas***

Unos ocho días después de estas palabras, tomó a Pedro, a Juan y a Santiago y subió a lo alto del monte para orar. Y, mientras oraba, el aspecto de su rostro cambió y sus vestidos brillaban de resplandor. De repente, dos hombres conversaban con él: eran Moisés y Elías, que, apareciendo con gloria, hablaban de su éxodo, que él iba a consumir en Jerusalén. Pedro y sus compañeros se caían de sueño, pero se espabilaron y vieron su gloria y a los dos hombres que estaban con él.

Mientras estos se alejaban de él, dijo Pedro a Jesús: «Maestro, ¡qué bueno es que estemos aquí! Haremos tres tiendas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías». No sabía lo que decía. Todavía estaba diciendo esto, cuando llegó una nube que los cubrió con su sombra. Se llenaron de temor al entrar en la nube. Y una voz desde la nube decía: «Este es mi Hijo, el Elegido, escuchadlo».

Después de oírse la voz, se encontró Jesús solo. Ellos guardaron silencio y, por aquellos días, no contaron a nadie nada de lo que habían visto.

Lucas 9, 28-36**COMENTARIO**

Nunca sabremos qué ocurrió exactamente en el monte de la Transfiguración. Los estudiosos de la Biblia ven cómo en un mismo texto se mezclan elementos simbólicos con elementos históricos. Aunque es difícil llegar a comprender qué es lo que históricamente ocurrió, sin duda que nos hallamos ante una experiencia de intensa oración y profundidad religiosa que impresionó vivamente a los primeros discípulos. La tradición sitúa esta manifestación de Jesús sobre el monte Tabor; altura de 558 metros desde la que se domina una amplia visión de la llanura de Esdrelón (Yezreel), famosa por su fecundidad en la producción de cereales.

Atendiendo al análisis literario y estructural, una cosa parece cierta: El evangelista, cuando elabora el relato, tiene en su mente el pasaje del libro del Éxodo (Éx.24) en el que Moisés sube a la montaña santa para recoger las tablas de la Ley de Dios. Aquí encontramos la primera intención del evangelista: Comparar a Jesús con Moisés. Moisés subió al monte Sinaí a recoger las leyes del pueblo elegido por Dios. Jesús sube a la montaña porque él es el creador del Nuevo Pueblo de Dios, que serán las comunidades cristianas. Moisés bajó resplandeciente; Jesús resplandece.

Un segundo dato importante es la actitud de Pedro: desea construir en el lugar «tres tiendas», en clara referencia a la «Tienda del Encuentro»; especie de santuario portátil utilizado por los israelitas durante el Éxodo. En la Tienda del Encuentro residía la presencia de Yahvé. Pero a Pedro no se le deja construir este santuario portátil. La presencia de Jesús glorificado ya no se ciñe a un lugar concreto.

La transfiguración de Jesús nos pone frente a lo que Jesús desea de sus seguidores. Jesús quiere que sus seguidores estén convencidos de que el final de su vida no es la muerte y el sacrificio, sino la transfiguración de sus personas, la Resurrección.

El discípulo de Cristo no puede quedarse en una visión negativa del ser humano y la historia. El mensaje es positivo y optimista: Más allá de las dificultades, el dolor y las vicisitudes de la humanidad... el creyente tiene motivos para confiar que se abrirá paso el bien y la bondad.

La persona no es basura. La historia que construyen las personas no es un camino hacia la destrucción. Frente a las dudas sobre el sentido de la existencia humana y la historia, Jesús proclama un optimismo radical.

El educador cristiano se sitúa en esta línea. Con frecuencia los cambios históricos le sumergen en dudas. Y nos puede rondar la tentación de pensar que esta civilización está abocada al mal. El evangelio de hoy proclama que la muerte y el dolor no es el final. La historia tiene un sentido positivo.

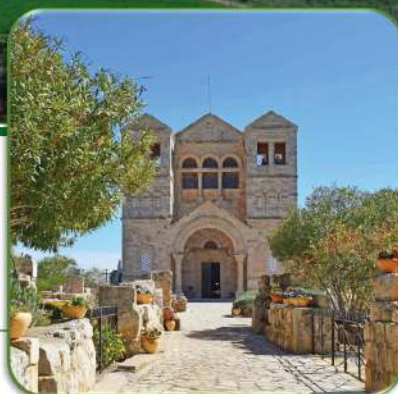
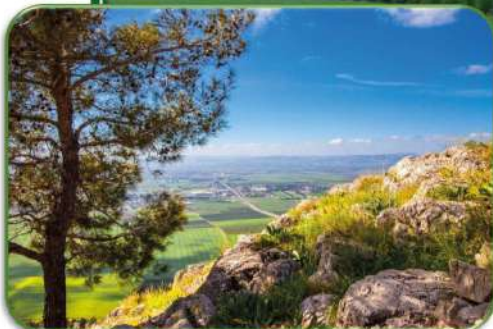
Tabor

Montaña de la Baja Galilea de 588 metros de altura. Desde su cumbre se divisa el panorama espectacular de cinco valles, entre los que destaca el valle de Yizreel (Esdrelón). A lo largo de los siglos ha tenido valor estratégico debido al amplio panorama que se domina desde su altura. Fue un importante enclave de los cananeos, primitivos habitantes de la tierra de Israel.

Esta montaña está cargada de reminiscencias religiosas. Ya en el siglo VIII antes de Cristo se celebraban rituales de idolatría en su cumbre. Contra estos rituales se alza la voz del profeta Oseas que acusa a los sacerdotes de haberse dejado atrapar en la red de la idolatría. (Oseas 5,1)

Varias tradiciones, que hunden sus raíces en los primeros siglos del cristianismo, sitúan la Transfiguración en la cima de esta montaña. En el siglo IV se alzo un primitivo monasterio cristiano. Actualmente se levanta una iglesia atendida por los padres franciscanos.

Imágenes: Monte Tabor. Panorámica desde la cumbre. Iglesia de la Transfiguración de los franciscanos.



PALABRA
de DIOS***Sobre esta piedra edificaré mi Iglesia***

Al llegar a la región de Cesarea de Filipo, Jesús preguntó a sus discípulos: «¿Quién dice la gente que es el Hijo del hombre?» Ellos contestaron: «Unos que Juan Bautista, otros que Elías, otros que Jeremías o uno de los profetas».

Él les preguntó: «Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?» Simón Pedro tomó la palabra y dijo: «Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo».

Jesús le respondió: «¡Dichoso tú, Simón, hijo de Jonás!, porque eso no te lo ha revelado nadie de carne y hueso, sino mi Padre que está en el cielo. Ahora te digo yo: «Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y el poder del infierno no la derrotará. Te daré las llaves del reino de los cielos; lo que ates en la tierra quedará atado en el cielo, y lo que desates en la tierra quedará desatado en el cielo».

Mateo 16,13-19

COMENTARIO

El nombre originario de Pedro era «Simón». Nombre con fuerte carga nacionalista hebrea. Era natural de una aldea llamada Betsaida que se traduce como «Casa de los pescadores». Cuando fue arrestado por el Sanedrín, tras la muerte de Jesús, este tribunal judío afirmó que se trataba de un hombre «inculto», termino que se refiere a la carencia de instrucción en las leyes judías.

El evangelio de Marcos hace referencia a la suegra de Pedro. Estaba casado. En la carta de Pablo a los Corintios, el mismo Pablo nombra, de pasada, a la esposa cristiana de Pedro. (I Cor 9,5)

Aunque se llamaba Simón, Jesús le cambió el nombre para expresar la nueva misión que iba a desempeñar en el seno de la comunidad cristiana: Cefas (piedra). Sobre la solidez de este apóstol, Jesús piensa construir la futura comunidad de discípulos.

Momento importante del texto es la afirmación de Jesús: «Te daré las llaves del reino de los cielos» Esta imagen era muy conocida en la antigüedad y en el Antiguo Testamento. Siguiendo al P. Benoit, la imagen hace referencia a la autoridad que un rey otorga a su visir. Pedro es nombrado por Jesús «primer ministro» de su Iglesia. Le confiere autoridad no sólo para gobernar a la masa del pueblo, sino también a los gobernadores.

«Atar y desatar» era un término usado por los rabinos. Expresa la responsabilidad sobre una comunidad. La misión de Pedro va a ser la de mantener la identidad del Reino y definir lo que está en favor del Reino o en contra de él.

Pero la persona que recibe todas estas responsabilidades es también un humilde discípulo de Jesús. Humilde y cobarde en su fe, porque negará conocer al Maestro pocas horas antes de la crucifixión. Este texto no podemos interpretarlo en los términos de una ceremonia de «entrega de mando», ni como justificación de las estructuras de poder que ha construido la iglesia a lo largo de la historia. El evangelio de hoy debe ser entendido desde la siguiente perspectiva: Jesús ha entregado su vida para abrir las puertas de la salvación a todos. Pedro es continuador privilegiado de esta tarea. Su misión tiene sentido en la medida en que continúe la obra de Cristo: abrir las puertas de la salvación a todos.

El educador cristiano debe ser «la roca firme» sobre la que se sustentan los principales valores. Debe forjar en sí una sólida personalidad en lo humano y en lo cristiano que sirva de referente para niños y jóvenes. El educador cristiano, puesto al frente de los chicos y chicas, es continuador de la misión de Jesús. Por este motivo, lejos de reforzar estructuras que generan distancia y frialdad en la escuela, creará espacios de cercanía personal, de comprensión...

«Tu eres Pedro, y sobre esta piedra...»

La escena se desarrolla en las inmediaciones de Cesarea de Filipo (Banías). Esta ciudad cuenta con el templo al dios Pan y con unos promontorios rocosos de considerable tamaño. Existe allí una gruta (sima) de grandes dimensiones a la que la tradición denominaba «La puerta del Hades o del Infierno». (Ver imagen inferior)

Teniendo este paisaje rocoso ante sus ojos, fácilmente pudo Jesús utilizar estas comparaciones para designar a Pedro como «piedra» sobre la que se asentaría el nuevo pueblo de Dios, la Iglesia... y contra la que no podría el «poder del infierno».

Imagen: Entrada a la sima denominada «Puerta del Hades o Infierno»



**PALABRA
de DIOS*****Cargar con la cruz y seguir a Jesús***

Dijo Jesús a sus discípulos:

“El que quiera venirse conmigo, que se niegue a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga. Si uno quiere salvar su vida, la perderá; pero el que la pierda por mí la encontrará. ¿De qué le sirve a un hombre ganar el mundo entero, si arruina su vida? ¿O qué podrá dar para recobrarla? Porque el Hijo del Hombre vendrá entre sus ángeles, con la gloria de su Padre, y entonces pagará a cada uno según su conducta. Os aseguro que algunos de los aquí presentes no morirán sin antes haber visto llegar al Hijo del hombre con majestad”.

Mateo 16, 24-28

COMENTARIO

El texto que hoy leemos es un texto elaborado para dar una enseñanza a las primeras comunidades cristianas: Ser cristiano supone correr la misma suerte que ha corrido el Maestro. El texto recoge las condiciones del seguimiento.

«**Venirse conmigo**» indica un acto de adhesión inicial que luego continuará en el seguimiento. Las condiciones que va a exponer Jesús muestran que el destino del discípulo es el mismo del Mesías. Son dos esas condiciones: «negarse a sí mismo» y «cargar con la propia cruz».

«**Negarse de sí mismo**» significa renunciar a toda ambición personal. Es una nueva formulación de la primera bienaventuranza, «elegir ser pobre».

«**Cargar con la propia cruz**» significa aceptar ser perseguido y condenado por la sociedad establecida, y equivale a la última bienaventuranza: «los que viven perseguidos por su fidelidad». Cumplir estas dos bienaventuranzas constituye la esencia del discípulo; son los nuevos mandamientos que ningún discípulo puede dejar de cumplir

Seguir a Jesús implica renunciar a todo aquello que aún pudiendo constituir nuestros sueños y esperanzas de realización, va a contracorriente con la propuesta del reino de Dios, que es universal y tiene definitivamente en cuenta al otro; al prójimo, cercano y compañero de camino.

Luego hay que cargar con la propia cruz de nuestra voluntad, y dejarla inclinada a favor de la propuesta de salvación que Dios nos hace sobre la edificación de su reino en nuestra sociedad.

En el cristianismo, aunque suene a paradoja para el mundo, se gana la vida mientras más se la pierde; mientras más se la coloque al servicio de los otros. Dios nos garantiza que ofreciendo nuestra propia existencia en favor de nuestra salvación, lograremos el cumplimiento de nuestras más altas y profundas esperanzas. Creer exige altas cuotas de entrega, sin flaquear pensando que este camino sea imposible de recorrer; porque Dios conoce hasta dónde somos capaces de darnos. Por ello hemos de dar lo mejor de nosotros por él y por los demás, en lo cotidiano de cada una de nuestras vidas.

El Cristo de san Juan de la Cruz

Salvador Dalí nos dejó (1958) un Cristo crucificado con una original perspectiva. El maestro del surrealismo siempre afirmó que el Cristo por él pintado está inspirado en una imagen que aparece en el libro de oraciones de san Juan de la Cruz. (Ver imagen superior)
Por este motivo, el Cristo de Dalí recibe el nombre técnico de «Cristo de san Juan de la Cruz»



**PALABRA
de DIOS*****Si tuvierais fe, nada os sería imposible***

Se acercó a Jesús un hombre, que le dijo de rodillas:

“Señor, ten compasión de mi hijo, que tiene epilepsia y le dan ataques; muchas veces se cae en el fuego o en el agua. Se lo he traído a tus discípulos, y no han sido capaces de curarlo”.

Jesús contestó: “¡Generación perversa e infiel! ¿Hasta cuándo tendré que estar con vosotros? ¿Hasta cuándo os tendré que soportar? Traédmelo”.

Jesús increpó al demonio, y salió; en aquel momento se curó el niño.

Los discípulos se acercaron a Jesús y le preguntaron aparte: «¿Y por qué no pudimos echarlo nosotros?» Les contestó: “Por vuestra poca fe. Os aseguro que si fuera vuestra fe como un grano de mostaza, le diríais a aquella montaña que viniera aquí, y vendría. Nada os sería imposible”.

Mateo 17, 14-20

COMENTARIO

La escena que narra el evangelio de hoy transcurre a mitad camino entre el Monte Tabor y la ciudad de Cafarnaún. Entre esta montaña y Cafarnaún, que era la pequeña población donde habitualmente residía Jesús con sus discípulos. Entre el monte y la ciudad hay unos 25 kilómetros de distancia. En algún lugar del camino que bordea el Mar de Galilea sucede este relato cuya temática central es la fe.

Este texto tiene su paralelo en el evangelio de Marcos, concretamente en el capítulo 9. En Marcos se hace una descripción magistral del padre del niño enfermo. Es un hombre humilde, abatido por el sufrimiento, pero lleno de fe en Jesús. Jesús resaltará la fe de este buen hombre.

En el evangelio de Mateo que leemos hoy, los protagonistas son los discípulos por su falta de fe. Jesús les reprende por su incredulidad. Se desespera ante la miopía de los discípulos y de la multitud que lo sigue. Le desespera la enajenación en que permanecen las mentes de sus seguidores. Aunque están con él, no son capaces de percibir la nueva luz que brilla sobre las personas; luz que trae la liberación de las ataduras del mal.

Jesús no quiere pactar con las aspiraciones violentas y milagreras que estaban presentes en la mentalidad de sus contemporáneos. El niño endemoniado es un símbolo del pueblo de Israel que se debate entre dos tendencias negativas: el fuego y el agua.

Cuando el niño enfermo se arroja al fuego simboliza al pueblo inclinándose hacia una liberación por la vía violenta. Cuando cae al agua señala el camino de los pro-

digios mágicos en los que la gente colocaba su esperanza de liberación. Estas dos mentalidades eran compartidas por los discípulos, por eso no podían liberarse ni liberar al niño.

Jesús atribuye esta cerrazón del entendimiento a la falta de fe en la voluntad de Dios. El designio de Dios se revela como un Reino que tiene por modelo la persona, vida y obra de Jesús. La violencia, los aspectos poderosos y mágicos... y todo lo que aliene a la persona... definitivamente: no son de Dios.

Nosotros nos enfrentamos hoy a un pecado que se extiende como mancha de aceite en nuestras sociedades occidentales: la indiferencia.

Ya el papa Francisco nos advirtió de esta tendencia contraria al mensaje de Jesús: olvidar a los que sufren, «a los descartados» de la sociedad. El papa León XIV ha retomado con fuerza la denuncia contra las múltiples situaciones de guerra que sufre nuestro mundo. Ante las necesidades de paz y bienestar compartido, no es actitud cristiana mirar hacia otra parte para no ver las lacerantes situaciones que hieren a nuestro mundo.

El educador cristiano ayuda a los muchachos y muchachas a mirar el mundo con ojos críticos, pero abiertos a la esperanza.

«Si algo puedes, ten misericordia de nosotros» (Mc 9,22)



PALABRA
de DIOS

Al que mucho se le dio, se le exigirá

Dijo Jesús a sus discípulos: «No temas, pequeño rebaño, porque a vuestro Padre le ha parecido bien daros a vosotros el Reino. Vended vuestros bienes y dad limosna. Hacedos bolsas que no se deterioren, un tesoro inagotable en los cielos, donde no llega el ladrón, ni la polilla; porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón».

«Estén ceñidos vuestros lomos y las lámparas encendidas, y sed como hombres que esperan a que su señor vuelva de la boda, para que, en cuanto llegue y llame, al instante le abran. Dichosos los siervos, que el señor al venir encuentre despiertos: yo os aseguro que se ceñirá, los hará ponerse a la mesa y, yendo de uno a otro, les servirá. Que venga en la segunda vigilia o en la tercera, si los encuentra así, ¡dichosos de ellos!

“Comprended que si supiera el dueño de casa a qué hora viene el ladrón, no le dejaría abrir un boquete. Lo mismo vosotros, estad preparados, porque a la hora que menos penséis viene el Hijo del hombre”.

Pedro le preguntó: “Señor, ¿has dicho esa parábola por nosotros o por todos?”

El Señor le respondió: “¿Quién es el administrador fiel y solícito a quien el amo ha puesto al frente de su servidumbre para que les reparta la ración a sus horas? Dichoso el criado a quien su amo, al llegar, lo encuentre portándose así. Os aseguro que lo pondrá al frente de todos sus bienes. Pero si el empleado piensa: «Mi amo tarda en llegar», y empieza a pegarles a los mozos y a las muchachas, a comer y beber y emborracharse, llegará el amo de ese criado el día y a la hora que menos lo espera y lo despedirá, condenándolo a la pena de los que no son fieles. El criado que sabe lo que su amo quiere y no está dispuesto a ponerlo por obra recibirá muchos azotes; el que no lo sabe, pero hace algo digno de castigo, recibirá pocos. Al que mucho se le dio, mucho se le exigirá; al que mucho se le confió, más se le exigirá”.

Lucas 12,32-48

COMENTARIO

Jesús narró originalmente esta parábola para recriminar a los escribas y fariseos su mala actitud con el pueblo llano y sencillo.

El siervo que ha recibido el encargo de velar por la casa en ausencia del Señor, son los dirigentes sociales y religiosos de Israel. Aunque habían recibido de Dios el encargo de cuidar la fe del antiguo pueblo de Israel, lo único que hicieron fue maltratar a quienes estaban a su cargo, negándoles la sencillez del amor de Dios; ocultándoselo tras un sinfín de preceptos mágicos y tabús que amordazaban la libertad y la conciencia.

Pero el texto del evangelio toma el recuerdo de aquella parábola de Jesús, la reelabora y la dirige a los primeros cristianos. Así trabajan los evangelios con las parábolas: Sobre el recuerdo de lo que dijo Jesús, construyen nuevas enseñanzas para los primeros cristianos. En la parábola que nos ocupa hay dos mensajes para ellos:

El primer mensaje es para todos los creyentes. Estos primeros creyentes estaban convencidos que el Señor Jesús, que había muerto y resucitado, regresaría inmediatamente. El hecho de que Jesús tardara en su regreso definitivo, había inducido a muchos cristianos a vivir de cualquier modo. El evangelio de Lucas les anima a perseverar en la fe que han profesado y a construir un mundo nuevo y lleno de amor mientras esperan al Señor Jesús.

El segundo mensaje es una llamada a los dirigentes de las comunidades cristianas para que sean fieles y solícitos en la tarea que se les ha encomendado. Tal vez el

Evangelio de Lucas piensa en casos concretos que se han dado en alguna de las muchas comunidades cristianas que se extienden por la cuenca del Mediterráneo. A los dirigentes que no actúan como el Señor ha mandado, el evangelio les recrimina y avisa de su mala gestión.

El educador cristiano recibe de Dios la responsabilidad de cuidar de los chicos y chicas que le han sido encomendados. Ante esta responsabilidad, igual que sucede en el evangelio, hay dos posibles actitudes: Comprometerse con la tarea o desentenderse de ella. Cada uno de nosotros somos el criado puesto por el Señor para que distribuyamos a cada niño o joven la ración de valores y actitudes a su hora. Crear un ambiente rico en valores es una misión ineludible del educador cristiano.

El desierto florecerá.

Flores silvestres florecidas en el desierto del Negev tras la lluvia. Sur de Israel



Pájaros de las Marismas de Hulá. Galilea norte · Israel



**PALABRA
de DIOS*****Para no escandalizar, paga el impuesto***

Mientras Jesús y los discípulos recorrían juntos Galilea, les dijo Jesús: “Al Hijo del hombre lo van a entregar en manos de los hombres, lo matarán, pero resucitará al tercer día”.

Ellos se pusieron muy tristes. Cuando llegaron a Cafarnaún, los que cobraban el impuesto de las dos dracmas se acercaron a Pedro y le preguntaron: “¿Vuestro Maestro no paga las dos dracmas?” Contestó: «Sí».

Cuando llegó a casa, Jesús se adelantó a preguntarle: «¿Qué te parece, Simón? Los reyes del mundo, ¿a quién le cobran impuestos y tasas, a sus hijos o a los extraños?» Contestó: «A los extraños». Jesús le dijo: «Entonces, los hijos están exentos. Sin embargo, para no escandalizarlos, ve al lago, echa el anzuelo, saca el primer pez que pique, ábrele la boca y encontrarás una moneda de plata. Tómala y págales por mí y por ti».

Mateo 17, 22-27

COMENTARIO

El texto de hoy tiene dos partes claramente diferenciadas por las circunstancias de lugar y por la temática.

En la primera parte la acción se desarrolla en los caminos de la Galilea. En este escenario Jesús vuelve a anunciar su Pascua, que culminará en la resurrección pero que incluirá también la entrega y la muerte.

Es interesante la oposición entre: «El hijo del Hombre» va a ser entregado en manos de «los hombres». El Hijo del Hombre es una expresión tomada del profeta Daniel y Ezequiel. Significa una persona llena del Espíritu de Dios enviada para hacer el bien al pueblo.

La oposición de los discípulos no es tan decidida como la de Pedro tras realizar Jesús el primer anuncio de la Pasión, pero continúan sin comprender el sentido profundo del anuncio. Los discípulos, sin comprender bien el significado de las palabras de Jesús, las aceptan con resignación. Esta visión resignada de los acontecimientos les impide ver más allá de lo que va a suceder.

En la segunda parte del texto cambia de escenario. Ahora estamos en la ciudad de Cafarnaún. Allí se encuentran Jesús sus discípulos. Inmediatamente intervienen los cobradores del impuesto para el templo. La pregunta de éstos será el punto de partida para el desarrollo de la acción. El «Impuesto del Templo» era un impuesto que debía pagar todo judío tanto si residía en Israel como si residía en el extranjero. Se comenzaba a pagar a partir de los 20 años de edad. La cantidad estipulada

era de medio shekel, (dos dracmas); cantidad equivalente a dos días de jornal. Se cobraba el impuesto a partir del marzo (adar). En abril (nisán) ya debía estar pagado el impuesto.

En el pago de este impuesto, Jesús se presenta a sí mismo como un «hijo de hombre», como la persona del pueblo de Dios que encarna los más altos valores. Pero, Jesús no se presenta rodeado de poder celestial, sino como un hombre que no escapa a las exigencias de su tiempo. Incluso se somete a la exigencia de pagar los impuestos que ordenan los gobernantes de turno.

Jesús no se deja intimidar por la actitud policial de los funcionarios sino que, en colaboración con Pedro, acude a los mecanismos ordinarios de pago. Pedro, con su trabajo diario de pescador, ayuda a cubrir las exigencias legales a las que Jesús estaba sometido como cualquier otro habitante de Galilea. El pez que Pedro saca del lago ya lleva en la boca el importe del impuesto.

Dios se halla presente en las acciones diarias de cada día. La vida ordinaria es el lugar donde el cristiano se encuentra con Dios. Cobra especial significación «la espiritualidad de lo cotidiano». Estamos llamados a descubrir a Dios y su mensaje en las sencillas acciones que conforman nuestra vida.

Denarios, dracmas, shekel

Parece ser que el uso de monedas para las transacciones comerciales se inició en Fenicia hacia el siglo VIII a.C. Prontamente se extendió esta costumbre por facilitar grandemente el intercambio comercial. La dracma era una moneda griega. Comenzó su existencia hacia el año 700 a C. Su uso se extendió por los países y regiones que tenían influencia griega. La Galilea que conoció Jesús había asimilado muchas costumbres griegas. Utilizaba monedas griegas, fenicias y romanas. Era frecuente realizar transacciones comerciales con denarios y dracmas de origen griego y con monedas procedentes de Fenicia.

El denario de plata procedía de las monedas romanas. Un denario era el jornal que recibía un campesino por un día de trabajo. Equivalía a lo suficiente para alimentar a una familia durante un día. La dracma correspondía a algo menos de medio denario.

Imagen: Monedas fenicias procedentes de las ruinas de Sidón, Biblos y Tiro



PALABRA de DIOS

Hacerse niño para entrar en el reino

Se acercaron los discípulos a Jesús y le preguntaron: “¿Quién es el más importante en el reino de los cielos?”

El llamó a un niño, lo puso en medio y dijo: «Os aseguro que, si no volvéis a ser como niños, no entraréis en el reino de los cielos. Por tanto, el que se haga pequeño como este niño, ése es el más grande en el reino de los cielos. El que acoge a un niño como éste en mi nombre me acoge a mí.

Cuidado con despreciar a uno de estos pequeños, porque os digo que sus ángeles están viendo siempre en el cielo el rostro de mi Padre celestial.

¿Qué os parece? Suponed que un hombre tiene cien ovejas: si una se le pierde, ¿no deja las noventa y nueve en el monte y va en busca de la perdida? Y si la encuentra, os aseguro que se alegra más por ella que por las noventa y nueve que no se habían extraviado. Lo mismo vuestro Padre del cielo: no quiere que se pierda ni uno de estos pequeños».

Mateo 18,1-5.10. 12-14

COMENTARIO

Jesús quiere subrayar, en el texto de hoy, que los niños y los humildes son signo de la presencia del Reino en la comunidad. Con ello indica el comportamiento que debe darse entre los discípulos.

El punto de partida está en la pregunta de los discípulos sobre quién debe ser considerado mayor en el Reino. Dicha pregunta surge de la mentalidad triunfalista de los discípulos que, como en ocasiones anteriores, no han comprendido plenamente la enseñanza de Jesús sobre el Reino.

A este falso planteamiento de la cuestión, Jesús responde con un signo semejante al usado por algunos profetas del Antiguo Testamento. Coloca «en el centro» a un ser aparentemente insignificante para la consideración social. Se trata de un menor que no ha llegado a la edad de los doce años y que cumple las tareas más humildes en el hogar. El término empleado se puede traducir como «niño» o, quizá mejor, como «criadito».

De este gesto simbólico, Jesús va a proporcionar una solemne explicación, subrayada por la repetición de un solemne «os aseguro». Dicha explicación invierte los papeles sociales colocando en el centro a alguien que, según los criterios vigentes, pertenece al orden de lo periférico.

De ese modo se exige a los discípulos que abandonen la mentalidad de poder. Se exige de ellos un cambio o conversión que transforme la forma habitual que han tenido de relacionarse hasta ese momento.

Concluye señalando una seria advertencia respecto a la actitud contraria de la anterior. El desprecio a los pequeños es una conducta reprobable. El pequeño es objeto de la preocupación solícita de Dios y es necesario respetarlo.

Algunos «enseñantes» aspiran a gozar de los beneficios legales que tienen los funcionarios dotados de autoridad. De esta forma, se sentirán protegidos por la ley en caso de agresiones. No obstante, todo aquello que no provenga de la «autoridad moral» está condenado a generar estructuras de poder que nada le benefician a él y a los chicos y chicas con los que comparte tareas educativas. El educador cristiano que asume en su persona los valores del evangelio, se convierte en un referente al que siguen los alumnos. Es apreciado y respetado por sus valores. Las estructuras de poder han quedado obsoletas en el mundo de la educación.

**«Si no volvéis a ser como niños,
no entraréis en el reino de los cielos»**



**PALABRA
de DIOS*****La corrección fraterna***

Dijo Jesús a sus discípulos:

«Si tu hermano peca, repréndelo a solas entre los dos. Si te hace caso, has salvado a tu hermano. Si no te hace caso, llama a otro o a otros dos, para que todo el asunto quede confirmado por boca de dos o tres testigos. Si no les hace caso, díselo a la comunidad, y si no hace caso ni siquiera a la comunidad, considéralo como un gentil o un publicano. Os aseguro que todo lo que atéis en la tierra quedará atado en el cielo, y todo lo que desatéis en la tierra quedará desatado en el cielo. Os aseguro, además, que si dos de vosotros se ponen de acuerdo en la tierra para pedir algo, se lo dará mi Padre del cielo. Porque donde dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos».

Mateo 18, 15-20

COMENTARIO

El texto que leemos está elaborado para ofrecer una importante enseñanza a las primeras comunidades.

Las primeras comunidades cristianas debieron tener dificultades en sus relaciones comunitarias. El texto subraya que la corrección fraterna, la reconciliación y el perdón requieren esfuerzo por parte de los implicados y de la comunidad. El compromiso por crear fraternidad no es tarea tan solo de quien tiene autoridad, sino de todos.

Frecuentemente disfrazamos nuestra indiferencia hacia los demás con un mal entendido respeto. La corrección fraterna nos pide que no nos desentendamos de quien está actuando de forma equivocada. La acogida, la escucha desde el afecto, la cercanía personal y el ofrecimiento de nuevas oportunidades son medios cristianos para ayudar a quien se equivoca. Intentamos ponerlos en práctica.

Las comunidades de los primeros años ya debían conocer disputas en su interior. El texto que hoy leemos aparece para dar una respuesta clara y urgente ante las divisiones. Los principios de fraternidad que Jesús enseñó a sus seguidores se convirtieron rápidamente en normas básicas para sostener a la comunidad en los momentos de crisis internas. La naturaleza humana es proclive a la amenaza, a la violencia y la discordia. Al colocar todo el énfasis en la lucha por el reino de Dios y no en los intereses sectarios del grupo, Jesús señaló un camino claro a la comunidad cristiana para superar fricciones.

El camino de reconciliación progresiva y de perdón requiere de un gran esfuerzo por parte de los implicados y de la comunidad. Todos se deben comprometer en buscar el bien común más allá de los intereses individuales o de los intereses del grupo.

En la comunidad cristiana son inevitables los conflictos interpersonales, pero lo importante es que el grupo de los cristianos esté preparado para afrontar las dificultades.

La preparación no consiste en la formulación de un conjunto de leyes o un curso de relaciones humanas. Los cristianos deben estar preparados porque se han abierto al Espíritu de Dios y son capaces de vivir un clima de diálogo, tolerancia, comprensión y escucha. Los cristianos debemos ser personas dispuestas a construir una comunidad de hermanos en la que no prevalezcan ninguna clase de ventajas particulares, pues los únicos privilegiados deben ser las personas más pobres y necesitadas.

Hoy necesitamos que nuestras comunidades cristianas ofrezcan espacios de formación y comunicación. Comunidades abiertas al diálogo, tolerantes y comprometidas con las necesidades de quienes lo necesitan. Iglesias donde las personas que se sientan agredidas por el hermano, se adelanten a ayudarlo al otro a reconocer su falta. De esta manera, se enfrentarán los problemas no con la ley en la mano, sino con una actitud cordial, respetuosa y ante todo, fraterna.

Cordero de Dios

Ovejas y corderos eran una importante fuente de riqueza: animales apreciados por un pueblo pastor. Con el tiempo adquirieron profundas significaciones simbólicas: la oveja perdida, el rebaño, los malos pastores, el lobo... Y la imagen más entrañable: el Buen Pastor (Yahvé) que cuidará personalmente a su rebaño. Los corderos eran símbolo de inocencia; dignos para ser presentados en sacrificio ante Yahvé. Cada tarde (hacia las 15:00 hs.) se sacrificaban dos corderos en el Templo de Jerusalén para expiar y pedir perdón por los pecados del pueblo. Se denomina a Jesús como «cordero de Dios» porque ofreció su vida para liberarnos del pecado. Los altares, desde la más remota antigüedad, son como «montañas en miniatura» que elevan la víctima hacia lo alto.

Imagen: Altar cananeo de cuatro cuernos, símbolo de los cuatro puntos cardinales. 1.800 a.C.



**PALABRA
de DIOS*****Perdonar setenta veces siete***

Se adelantó Pedro y preguntó a Jesús: «Señor, si mi hermano me ofende, ¿cuántas veces le tengo que perdonar? ¿Hasta siete veces?»

Jesús le contesta: «No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete.

Y a propósito de esto, el reino de los cielos se parece a un rey que quiso ajustar las cuentas con sus empleados. Al empezar a ajustarlas, le presentaron uno que debía diez mil talentos. Como no tenía con qué pagar, el señor mandó que lo vendieran a él con su mujer y sus hijos y todas sus posesiones, y que pagara así. El empleado, arrojándose a sus pies, le suplicaba diciendo: «Ten paciencia conmigo, y te lo pagaré todo». El señor tuvo lástima de aquel empleado y lo dejó marchar, perdonándole la deuda.

Pero, al salir, el empleado aquel encontró a uno de sus compañeros que le debía cien denarios y, agarrándolo, lo estrangulaba, diciendo: «Págame lo que me debes». El compañero, arrojándose a sus pies, le rogaba, diciendo: «Ten paciencia conmigo, y te lo pagaré». Pero él se negó y fue y lo metió en la cárcel hasta que pagara lo que debía. Sus compañeros, al ver lo ocurrido, quedaron consternados y fueron a contarle a su señor todo lo sucedido. Entonces el señor lo llamó y le dijo: «¡Siervo malvado! Toda aquella deuda te la perdoné porque me lo pediste. ¿No debías tú también tener compasión de tu compañero, como yo tuve compasión de ti?»

Y el señor, indignado, lo entregó a los verdugos hasta que pagara toda la deuda.

Mateo 18, 21- 19, 1

COMENTARIO

La parábola del siervo despiadado, ubicada en el contexto del discurso eclesial de Mateo (Mt 18), ofrece una enseñanza sobre la necesidad del perdón dentro de la comunidad cristiana. La narración parte de una pregunta de Pedro: «¿Cuántas veces debo perdonar a mi hermano? ¿Hasta siete veces?» (v. 21). La cifra, ya generosa dentro del judaísmo (que proponía un límite de tres perdones según la tradición rabínica), es superada por la respuesta de Jesús: «No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete» (v. 22). El uso de esta hipérbole remite al perdón sin límites, imitando la misericordia divina.

La parábola presenta a un rey que decide ajustar cuentas con sus siervos. Uno de ellos le debe «diez mil talentos» (v. 24), cantidad astronómica y casi imposible de imaginar. Para entender el impacto de esta cifra, es necesario situarla en su contexto económico. Intentando traducirla a euros, resulta que la deuda ascendía a unos 30.600 millones de euros. Es, literalmente, impagable. Este detalle muestra la magnitud de la misericordia de Dios.

Sin embargo, este perdón generoso no transforma al siervo que es perdonado. Al salir, encuentra a un compañero que le debe «cien denarios» (v. 28), una suma importante pero manejable: unos 3.000 euros. El contraste entre ambas deudas -exagerada una, razonable la otra-, refuerza la enseñanza: quien ha sido perdonado en abundancia está llamado a perdonar en proporción. El siervo, lejos de imitar al rey, actúa con dureza y violencia, enviando a su compañero a la cárcel hasta que pague. Este gesto despierta la indignación de los demás siervos y del mismo

rey, que revoca su perdón y entrega al siervo despiadado «a los verdugos hasta que pague toda la deuda» (v. 34).

En conclusión: el perdón no es una opción accesoria, sino una exigencia radical del Reino.

El acto de vender al deudor con su familia para saldar la deuda (v. 25) también refleja prácticas legales del antiguo pueblo de Israel (Lev 25,39; 2 Re 4,1). Aunque escandalosas desde una óptica contemporánea, eran aceptadas en aquel tiempo. No obstante, no se trataba de esclavitud tal como refiere esta palabra. El pueblo de Israel tenía prohibida la esclavitud, pero una persona podía entregarse como siervo para pagar las deudas contraídas. Esta situación no debía durar más de 7 años. Y si el trabajo de quien se había convertido en siervo había sido beneficioso, el amo debía compensar a quien se había entregado para saldar la deuda.

El corazón de la parábola es teológico: el perdón que Dios concede al ser humano no puede permanecer estéril. Jesús llama a sus discípulos a una coherencia interior, donde el perdón recibido se debe transformar en una práctica habitual hacia los demás.

El educador cristiano enseña a sus chicos y chicas que el perdón no es una debilidad, sino una fuerza transformadora. Requiere valentía, madurez espiritual y sentido comunitario. Educar para el perdón es, en última instancia, educar para la libertad, la paz y la fraternidad.

El oro ya era apreciado hace unos 6.500 años. Símbolo del poder real, era considerado como el bien de mayor valor. Los monarcas de la antigüedad almacenaban sus posesiones en forma de piezas de oro. Falvio Josefo calcula que el rey Herodes disponía de un tesoro cifrado en unos 900 talentos de oro (unos 3.000 millones de euros... al precio actual del oro). Sus súbditos -agobiados por los impuestos reales-, no disponían siquiera de unas escasas monedas.

En la parte inferior del Templo de Jerusalén se conservaban importantes cantidades de riqueza. Los hebreos que vivían lejos de Jerusalén guardaban sus riquezas en el Templo, que ejercía como un banco. El templo de Artemisa de Éfeso y el Templo de Jerusalén eran las dos entidades financieras más potentes en el siglo I antes de Cristo.

Imagen: Las más antiguas piezas elaboradas de oro halladas hasta la fecha. (Bulgaria)

Datan del año 4.500 a.C.



**PALABRA
de DIOS*****María se puso en camino***

María se puso en camino y fue aprisa a la montaña, a un pueblo de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. En cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre. Se llenó Isabel del Espíritu Santo y dijo a voz en grito:

«¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor? En cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre. María dijo:

«Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador; porque ha mirado la humillación de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones, porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:

Su nombre es santo, y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación.

Él hace proezas con su brazo: dispersa a los soberbios de corazón, derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes,

a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia, -como lo había prometido a nuestros padres-,

en favor de Abraham y su descendencia por siempre».

María se quedó con Isabel unos tres meses y después volvió a su casa.

Lucas 1, 39-56

COMENTARIO

El acontecimiento pasó totalmente ignorado para los historiadores de la época. No era importante que una muchacha visitase a su prima embarazada y la acompañase en aquellos difíciles momentos. Pero bajo aquella capa de normalidad estaba sucediendo algo extraordinario.

María y su prima Isabel supieron percibir, con ojos de mujer, lo que tantos otros no llegaron ni a barruntar: Dios estaba preparando su tienda para hacerse uno de nosotros. Una revolución de las que rompen los esquemas establecidos. De las que nos obligan a tomar partido. De las que dan lugar a un futuro nuevo y diferente.

Es el tiempo de los que no tienen nada, de los débiles, de los hambrientos. Para ellos la misericordia de Dios es esperanza de vida.

Todo eso lo entendieron perfectamente María e Isabel al encontrarse y mirarse a los ojos. Por eso se pusieron a cantar juntas. Y anunciaron una esperanza que sigue siendo fuente de ánimo y coraje para innumerables cristianos en su vida diaria. El Magnificat es uno de esos textos evangélicos que ha «escandalizado» frecuentemente a muchas personas de bien.

El canto de María

El texto que hoy leemos no es la oración espontánea de María, la muchacha de Nazaret. Se trata de un texto muy elaborado por las primeras comunidades cristianas y puesto en labios de María. En su conjunto es algo así como una proclamación de fe en ese Dios que ha venido para salvar a los pobres y los sencillos.

Para construir este texto, las primeras comunidades tomaron frases importantes y significativas del Antiguo Testamento. Por ejemplo, tomaron palabras del cántico de Ana, la madre del profeta Samuel. Esta buena mujer era estéril y no podía tener hijos; gran vergüenza y afrenta para una mujer israelita. Cuando Dios le concede tener un hijo, Ana se alegra con ese Dios que la ha sacado de su humillación, y recita una acción de gracias. (1 Samuel 2, 1-10)

De este cántico aprendemos dos actitudes importantes para quienes celebramos esta fiesta de la Virgen:

- **Alabanza.** Alabar a Dios y darle gracias porque nos llena gratuitamente de su presencia.
- **Solidaridad y justicia.** Concretar nuestra fe con obras que transformen la realidad social. En el canto de María se une magistralmente una honda espiritualidad interior con un fuerte compromiso por la solidaridad y la justicia.
- **Gratuidad.** María ayuda a su prima sin pedir nada a cambio. Sus palabras son de humildad y servicio desinteresado aunque sabe que va a ser madre del Mesías. Contempla la vida con profundidad y conserva todo en su corazón.
- **Gratitud.** Se muestra agradecida al Dios que da la vida.

El Misteri d'Ex

El Misteri d'Ex es un drama musical sagrado sobre la muerte, la ascunción y la coronación de la Virgen. Es Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad. Se ha representado sin interrupción desde mediados del siglo XV en la Basílica de Santa María de ciudad de Elche (Alicante, España). Constituye un testimonio vivo del teatro religioso europeo medieval y de la devoción a la Virgen. Esta representación teatral, completamente cantada en valenciano y latín, se interpreta el 14 y el 15 de agosto, coincidiendo con la festividad de la Asunción de María.

Imagen: Dormición de María. Bajorrelieve románico.

